

Los dones de los magos

Mateo es el único Evangelio que alude a los misteriosos magos, popularmente llamados reyes, pero que la Escritura denomina magos o sabios y describe los obsequios que llevaban consigo: oro, incienso y mirra.

[Los magos] entraron en la casa y vieron al niño con su madre, María, y se inclinaron y lo adoraron. Luego abrieron sus cofres de tesoro y le dieron regalos de oro, incienso y mirra. (Mateo 2:11)

El oro simbolizaba la realeza de Jesús. Se menciona varias veces en el Antiguo Testamento y también se ha considerado uno de los metales más preciosos a lo largo de la Historia.



El incienso simbolizaba Su divinidad. Provenía de una resina aromática con la que se elaboraban incienso y perfumes para los reyes.

Los judíos preparaban con incienso la mezcla de resinas y hierbas que ardían sobre el altar reservado para tal efecto en el templo. Para Dios, aquella mezcla era de tal trascendencia que cualquier judío que empleara la misma receta y la quemara en su casa había de ser exiliado. Es, desde luego, premonitorio que el incienso utilizado para rendir culto a Dios en el templo fuera ofrecido por los magos en prenda de adoración.



El tercer obsequio, la mirra, era también una resina aromática con la que se elaboraba un ungüento para embalsamar a los muertos. Simbolizaba la humanidad de Jesús y el hecho de que moriría por nosotros.

José de Arimatea, quien había sido un discípulo secreto de Jesús (por temor a los líderes judíos), pidió permiso a Pilato para bajar el cuerpo de Jesús. Cuando Pilato concedió el permiso, José fue a buscar el cuerpo y se lo llevó. Lo acompañó Nicodemo, el hombre que había ido a ver a Jesús de noche. Llevó consigo unos treinta y tres kilos de ungüento perfumado, una mezcla de mirra y áloe. (Juan 19:38-39)



¿Qué darás de regalo?

¿Qué puedes regalarme, a Mí, Rey de reyes y Señor de señores, que tengo Mi trono en el Cielo, y la Tierra por estrado? ¿Qué regalo puedes hacerme a Mí que lo tengo todo? ¿Qué podría hacerme falta? Pues obsequios que broten de tu corazón. Cualquier cosa que venga de tu corazón es un regalo que Yo aprecio enormemente.

Jesús, los pastores te ofrecieron su veneración y asombro. Los reyes te honraron obsequiándote oro, incienso y mirra. Yo te doy mi amor y gratitud.

